

El mapa de Popotla, un enigma sin resolver

Una investigación plantea interrogantes sobre la copia en pergamino de este antiguo mapa indígena, conservada en una biblioteca de Ciudad de México

Mesoamérica fue bautizada por el historiador mexicano Miguel León Portilla como Amoxtlalpan o tierra de libros, por la devoción de los nahuas en plasmar su sabiduría ancestral en libros hechos con amate o piel de venado. Elaborados por los *tlacuiloque*, o escribas-pintores, estos códices presentaban contenidos muy diversos, entre los cuales destacan las representaciones cartográficas.

Los mapas de la cultura nahua eran de diversos tipos. Unos eran mapas estelares en que plasmaban las moradas celestes de los dioses. Otros, en cambio, eran sencillos mapas que contenían los límites territoriales de cada comunidad, cuyos linderos se fijaban mediante un recorrido ritual a pie, en el que se lan-



zaban cuatro flechas hacia los rumbos del universo. Cada fundación se convertía, así, en un acto sagrado.

Tras la llegada de los españoles y la instalación de la nueva administración virreinal surgieron disputas por la propiedad de la tierra que se dirimían en largos procesos judiciales ante la Real Audiencia, en los que resultaba esencial aportar títulos de propiedad. Es aquí donde cobraron importancia los antiguos mapas que definían los linderos de los pueblos. Las comunidades, que los

conservaban, decidieron presentarlos como títulos de propiedad y las autoridades españolas los aceptaron dándoles rango legal.

El Mapa de Popotla

Uno de los ejemplos más interesantes de los mapas de tradición indígena que revivieron en la época colonial es el Mapa de Popotla. Representa, sobre un pergamino de 95 por 70 centímetros, la población de Popotla, integrada hoy en Ciudad de México. En el mapa se distinguen las calzadas, los barrios con sus templos o *teocalli*, las viviendas y los campos de cultivo, en una simbiosis perfecta de cartografía indígena y virreinal.

Según un expediente hallado en el Archivo General de la Nación (México), en 1665 la población de

Popotla denunció al gobernador indígena de Tacuba por usurpación de tierras. Para dirimir el pleito, en 1701 los demandantes mostraron su título «a su antigua usanza» y «tendieron el mapa en el suelo» para señalar sus linderos.

De este mapa se conocen cinco copias. Dos de ellas están custodiadas en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), en Ciudad de México. Una, realizada en pergamino, se ha considerado tradicionalmente como la versión original del mapa o, en todo caso, la más antigua. La segunda es un calco realizado en 1720 por orden del arzobispo de México a petición de los naturales del pueblo de Popotla. Otras dos copias, ambas realizadas sobre piel, se encuentran en la Biblioteca Nacio-

CRONOLOGÍA

HISTORIA DE UN MAPA

1701

En un pleito por tierras, la comunidad de Popotla presenta el mapa como título de propiedad.

1720

El arzobispo de México certifica y entrega una copia del mapa original al pueblo de Popotla.

1947

Alfonso Caso publica un estudio sobre el Mapa de Popotla, que data en el siglo XVI.

2025

Las primeras pruebas de laboratorio revelan que el mapa que se creía original se elaboró en el siglo XX.

Isabel Bueno y Miguel Ángel Martínez recogen micromuestras del mapa para su datación.

ISABEL BUENO



EL PASO DE CORTÉS

SITUADA A ORILLAS del lago Texcoco, hoy desecado, Popotla ① estaba unida por una calzada con Tenochtitlan ②, la capital azteca que se alzaba en medio de la laguna. Por esa calzada escaparon los españoles en la Noche Triste del 30 de junio de 1520, y en Popotla Cortés lamentó la derrota bajo el famoso ahuehuete.

nal de Viena. Es probable que llegaron allí por orden directa de Maximiliano de Austria durante su breve reinado como emperador mexicano (1864-1867). Durante ese período, el emperador refundó el viejo Museo Nacional de México, donde seguramente se hallaban las dos primeras versiones del mapa. Aprovechando la inestabilidad política, Dominik Bilimek, un naturalista austriaco que gozó de la confianza del

emperador, pudo sacar del país ambas copias junto a otras reliquias mexicanas conservadas actualmente en Viena. A estas cuatro copias hay que añadir una quinta probablemente hecha en el siglo XX y que en 2025 fue localizada en los depósitos de alta seguridad de la BNAH.

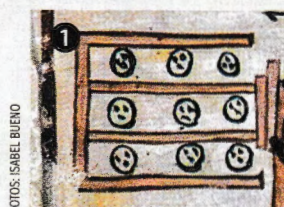
Los estudios sobre este documento son casi inexistentes. El único precedente significativo lo firmó en 1947 el arqueólogo y



Plano de Tenochtitlan.

El mapa y sus símbolos

El Mapa de Popotla muestra multitud de detalles que nos informan sobre la geografía de la población, sus monumentos principales y los ritos practicados cuando se fundó.



1 TZOMPANTLI

En el centro ceremonial de la ciudad destaca el *tzompantli*, un gran altar en el que se exhibían cráneos de individuos sacrificados en otra época.

2 BARRIOS

Las huellas de los pies descalzos recorren los caminos de los *calpuleques* (barrios), con sus casitas tradicionales en forma de T y sus *teocallis* o templos.

3 GUERREROS

El desfile de guerreros en los márgenes evoca a los antepasados de la comunidad y su presencia en esa tierra mucho antes de la llegada de los españoles.

antropólogo Alfonso Caso, conocido por su hallazgo del fabuloso tesoro de Monte Albán. En su artículo, Caso afirmó que el Mapa de Popotla correspondía a la tradición indígena, pero

su análisis quedó atrapado en las convenciones de su época: orientó el mapa al norte y concluyó que el mapa en pergamino conservado en la BNAH era una copia del siglo XVI de un original perdido.

En 2025, la autora de este artículo emprendió un análisis en profundidad del Mapa de Popotla. Para ello se constituyó el Equipo Popotla,

un grupo multidisciplinar integrado por especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Centro de Investigación y Práctica en Continuidad Cultural de la Universidad de Varsovia.

Un primer resultado de este trabajo fue la constatación de que el mapa de Popotla debía reorientarse hacia el este, siguiendo la

verdadera tradición mesoamericana. Al compararlo con el mapa de la Jurisdicción eclesiástica de la villa de Tacuba (1767) se descubrió que, bajo esta nueva orientación, el territorio representado encajaba a la perfección con la topografía real.

Piel de chivo

El objetivo principal del proyecto del Equipo Popotla era estudiar la materialidad de las dos copias del mapa



◀ Copa policroma mixteca con colibrí en actitud de libar. MNA, Ciudad de México.



ISABEL BUENO

conservadas en México. Tras la toma de micro-muestras *in situ*, el laboratorio del INAH constató que el calco realizado en 1720 estaba hecho en un papel de lino tratado con aceite que le otorgaba su calidad traslúcida; un procedimiento distinto del papel de calco propiamente dicho, que solo se introdujo en el siglo XIX. Respecto al mapa en pergamino, el mismo laboratorio confirmó que el soporte

del mapa era piel de chivo adulto. Lo realmente sorprendente, sin embargo, fueron los resultados del radiocarbono (C-14). Obtenidos por el Laboratorio Nacional de Espectrometría de Masas con Aceleradores de la UNAM, obligan a reescribir la biografía del documento: el pergamino fue elaborado a mediados del siglo XX. La conclusión más evidente es que el mapa mostrado en el pleito de

principios del siglo XVIII desapareció en algún momento y fue reemplazado por una copia moderna.

Trabajo en curso

Hoy, el Mapa de Popotla vuelve a latir. Nos muestra la lucha de una comunidad por defender su territorio y su memoria ancestral frente a las presiones de la nobleza indígena y el clero. La investigación continúa y pronto conoceremos el rostro de quienes pintaron

el antiguo mapa y oraron en sus *teocallis*, pero aun así quedan enigmas por desentrañar: ¿dónde está el original del que dejan constancia expedientes de otra época y que el arzobispo de México certificó en 1720? Más que nunca, se impone el trabajo interdisciplinar y una colaboración institucional transparente para resolver los «enigmas del pasado».

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA